

# "HUESOS PEREZOSOS"

Por la Sra. Irene Gilbert

Nadie sabía por qué había abandonado él su hogar montañoso y había bajado a los llanos para asistir a la escuela. Era casi el muchacho más perezoso que el director había visto jamás. No estudiaba sus lecciones. No hacía su trabajo. Además, por ser perezoso, tenía dificultades con los demás muchachos. No obstante, se distinguía en una cosa, en algo que podía hacer en gran escala: COMER. Comía más que ningún otro; pero hacía menos que cualquiera.

El personal docente no sabía qué hacer con este muchacho perezoso. Cuando un muchacho no hace más que meterse en dificultades y comer más que cualquier otro en la escuela, debe estar en la casa. Y eso es exactamente lo que decidieron que "Huesos Perezosos" debía hacer. De modo que lo mandaron de vuelta a su aldea montañesa.

Pasaron unas semanas. No se oyó nada más de él. Pero un día el director recibió una carta del muchacho. En la carta decía: "Por favor, vengan a mi aldea aquí en la montaña. Le he estado contando a la gente de este lugar lo que aprendí en la escuela. Les he hablado de Jesús y cuánto los ama. Les he estado leyendo la Biblia. Ahora hay 25 personas que desean saber más, pero yo no tengo nada más para enseñarles. Por favor, vengan pronto". El director no podía creer que ése era realmente el muchacho que él había despedido de la escuela. Poniendo la carta a un lado, se dijo:

- "No me vaya molestar en contestarla ahora".

No obstante, muy pronto "Huesos Perezosos" regresó a la escuela en persona. Valientemente llamó a la puerta de la oficina del director. Y de nuevo presentó su pedido: "Por favor vengan a la aldea de la montaña conmigo. Hay ahora 50 personas que desean aprender más acerca del Señor Jesús y de su amor". El director habló con él. Le hizo preguntas acerca de qué era lo que le había enseñado a la gente. Entonces pensó: "Quizás nuestro "Huesos Perezosos" ya no es tan perezoso. Tal vez es mejor que vaya y vea lo que ha hecho este muchacho". De modo que juntos volvieron a la aldea montañesa.

El director pensó: "Primero iré a ver al jefe de la aldea, y le preguntaré acerca de nuestro muchacho". De manera que allá fueron.

- Señor -dijo el director-, entiendo que este muchacho le ha hablado a la gente de su aldea acerca del Señor Jesús y de la Biblia. El me ha dicho que hay 50 personas que están interesadas en oír más acerca de estas buenas nuevas.

- ¡Cincuenta personas! -exclamó el jefe- ¡Pero si hay 150!

De manera que el sábado el director habló a esas personas. Las ayudó a entender más acerca del Señor Jesús y de la Biblia. Un doctor y algunas enfermeras habían acompañado al director y al muchacho. Después de que pasó el sábado atendieron a algunos de los enfermos de la aldea. Muchas personas recibieron medicinas.

Pero mientras trabajaban y se oscurecía, aparecieron antorchas de luz que se dirigían hacia la aldea. ¿Qué ocurría? El jefe de la aldea quería que otros también recibieran ayuda, de modo que había enviado mensajeros a otras aldeas para que le dijeran a la gente que viniera. "Vengan a oír al predicador que habla acerca de Jesús. Vengan y traigan a sus enfermos para ver al doctor". Por eso estaban acudiendo, por sobre las colinas, llevando sus luces para ver en la oscuridad..

¿Se sentía feliz "Huesos Perezosos"? ¡Nunca hubo un muchacho más feliz! Y a causa de que un muchacho perezoso se convirtió en un gran trabajador en favor de Jesús, hay ahora centenares de personas que, en esas aldeas, han aprendido a amar al Señor Jesús y tienen la seguridad de que las ama.

(Todos tenemos algún defecto, pero si trabajamos por Jesús, él nos va a usar)